

LA INTRUSA

Autor: neco perata

Categoría: Humor

Publicado el: 17/06/2014

LA INTRUSA

El día que la colorada entró al gallinero se acabó la armonía. Hacía tiempo que las gallinas tenían una convivencia construida a partir fundamentalmente de que todas eran batarazas, eso les daba una pertenencia de raza y conciencia de clase por su condición de ponedoras.

Ellas cumplían con su misión de poner huevos, y a cambio recibían una ración de alimento adecuado y el servicio sexual del gallo Cocorito, que las atendía sin ningún tipo de preferencia, ni privilegio.

El hecho de vivir en una comunidad con sus necesidades básicas satisfechas, bien comidas y bien cogidas, las relacionaba socialmente como iguales, con los mismos derechos y las mismas obligaciones, eran solidarias al punto que cuando una cacareaba todas lo hacían, y cuando una se rompía el culo poniendo un huevo de dos yemas, allí estaban todas dándole ánimo y pujando con ella.. En la empalizada que servía de dormitorio, la ubicación en el palo más alto era rotativa, con lo que se había abolido la principal causa de la ambición y lucha entre iguales, la perversa y disociante ley del gallinero.

Pero un día la mala idea del dueño del gallinero, sin consulta previa ni medir las consecuencias metió en el corral a la Colorada y se pudrió todo. La Colorada era una de esas que habían dado mala fama a la especie. Con plumas brillantes, andar seductor, buenas carnes y un portentoso culo, fue la causante de la discordia en el gallinero. Cuando Cocorito la vio entró a patallar en un baile desenfrenado, se le pararon las plumas del cogote y comenzó a cantar como un descocido. Ella solo pasaba todo el día corococó, corococó, pero no ponía un puto huevo, Cocorito la perseguía lujurioso picoteándole la cabeza y clavándole los espolones sin descanso y terminaba exhausto con la cresta y el cogote caído hecho una piltrafa.

Las pobres batarazas, no solo sufrían la abstinencia sexual sino que también debían soportar los desplantes y la soberbia de la intrusa, que hacía alarde de su situación privilegiada. No Solo el gallo había sucumbido a sus encantos, sino que hasta el adolescente hijo del dueño la miraba con cariño.

Las indignaba que hasta tenía una comida preferencial, mientras a ellas les daban un alimento balanceado berreta, a "esa" le daban una succulenta ración de maíz pisado. Por las noches dormía en el palo más alto, sin respetar la rotación y sin ningún tipo de pudor regaba a las de abajo. Mientras las batarazas se consumían en la depresión que les provocaba la discriminación , la

Colorada estaba cada día más linda, con sus apetitos satisfechos.

Pero como dice el refrán, no hay mal que duré cien años, este no duró más de quince días., termino cuando el dueño entró al corral, agarró a la Colorada del cogote y se lo cortó de un tajo. Mientras su cuerpo aleteaba y su cabeza rodaba por el suelo, la colgó de las patas en el alambrado y se fue desangrando a borbotones.

Al día siguiente les dieron el alimento mezclado con sobras de fideos. Estaba rica la salsa!...

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [neco perata](#)

Más relatos de la categoría: [Humor](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)